

COMENTARIO AL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL SIGLO XIX

Frank Safford

Universidad de Northwestern

DISCULPAS OBLIGATORIAS

TENGO QUE CONFESAR QUE LA ponencia de Fabio Zambrano me coge no del todo preparado. Durante los últimos años por mis cargos administrativos y de docencia no he podido dedicar el tiempo que desearía a la lectura de obras colombianas, y mis lecturas se han enfocado hacia la Colonia y la lucha por la Independencia, campos en los cuales nunca había trabajado. Así es que durante algún tiempo no he puesto mucha atención a los escritos sobre política del siglo XIX. Y en cuanto a los antecedentes y otros elementos populares que han participado en la política, tengo que confesar que no estoy al tanto de lo que se ha dado en Colombia últimamente. Por ejemplo, no tuve noticia de los escritos de Fabio Zambrano (que parecen muy interesantes) ni de varias de las otras obras que él menciona en la última parte de su ponencia. Tengo que decir al respecto que gran parte de lo que se publica en Colombia no llega a EE.UU., o tiene pésima distribución, en particular las revistas, incluyendo el precioso pero bien guardado *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

Como no he leído las obras más recientes que el profesor Zambrano comenta, voy a utilizar como punto de apoyo las obras de un autor que aparece en la bibliografía del profesor Zambrano, pero que él deja fuera de su comentario, me refiero a las investigaciones de David Sowell sobre los artesanos de Bogotá. Tengo que advertir que este comentario está dirigido a la ponencia entera, y hace referencia, también, a cuestiones que el profesor Zambrano no mencionó en su presentación abreviada.

PONENCIA INTELIGENTE, BIEN ELABORADA Y ESTIMULANTE

El tema central de la ponencia es la cultura política de las clases populares, y la necesidad de rescatarla.

El profesor Zambrano toma como uno de sus puntos de partida un artículo de Anthony McFarlane sobre las revueltas contra los impuestos reales durante el siglo XVIII. En estas revueltas parece que hubo una amplia participación popular. Zambrano subraya la necesidad de encontrar en el siglo XIX la continuidad de la cultura política popular que McFarlane señala para el siglo XVIII.

Es notable que en las obras históricas sobre la participación popular en la política del siglo XIX, el enfoque se centre sobre todo en los artesanos, y abrumadoramente en los artesanos de Bogotá. Esto es muy comprensible. En parte es por el dramatismo del conflicto social entre los artesanos de Bogotá y la mayor parte de las élites políticas de la clase dominante de mediados del siglo XIX. Este conflicto, que se volvió una verdadera guerra de clases, llama la atención. En realidad, este conflicto fue una de las cosas que primero suscitó mi interés en Colombia (también sucedió en Bogotá). El gran peso en las obras históricas del interés en los artesanos bogotanos de mediados del siglo XIX obviamente se refleja en la ponencia del profesor Zambrano.

Pero los artesanos de Bogotá, y los artesanos urbanos de otros lugares, representan sólo una fracción de las clases populares. Claro que hay buenas razones para la atención especial en los artesanos. Era el grupo popular más alfabetizado y probablemente con mayores recursos económicos.

Estos factores, y el vivir en las ciudades, les daba mayores posibilidades de participar en la política que a otros sectores populares. Y su alfabetización, sus mayores recursos y su participación en la política se reflejaba en panfletos y periódicos, lo cual les permitió un discurso que ahora se puede estudiar, lo que es menos posible con otros elementos populares. Pero, por lo mismo, siempre hay que recordar que los artesanos eran el elemento menos popular entre las clases populares.

Estas observaciones, me llevan a un comentario sobre la ponencia —o al menos a una pregunta.

En mi lectura de la ponencia tuve la impresión de que, en buena parte de su discusión, Fabio Zambrano trata la cultura política de las clases populares como una cosa homogénea. ¿Se puede pensar que el discurso de los artesanos de Bogotá (o de otros lugares) representaba la voz de los muchos que quedaban por debajo de los artesanos en la escala social? ¿Debe imaginarse que existiera una sola cultura política popular?

Se puede preguntar también si los artesanos mismos tenían una voz homogénea. David Sowell en su estudio sobre la política de los artesanos de Bogotá, describe una situación de la cual se podría decir que hubo varias voces auténticas de los artesanos, pero, a la vez, ellos estaban bajo las presiones y las manipulaciones de las élites políticas de la clase dominante. Según Sowell, en varias épocas, sobre todo después de la década de 1880, muchos artesanos trataron de mantener su independencia de los partidos de las élites, pero muchos se encontraron en las filas tanto del partido conservador como del partido liberal. Si existía una cultura política artesanal, sus expresiones políticas quedaron fraccionadas. Y a través del tiempo los artesanos quedaron cada vez más fraccionados. En las primeras décadas del siglo XX ya era visible una división entre los artesanos que habían llegado a ser pequeños empresarios de fábrica y los obreros que ahora empleaban.

El libro de Sowell, y mis propias experiencias de investigación, me inducen a preguntar si el discurso de los artesanos realmente fue determinado o instigado de una manera importante por influencias francesas. Obviamente hubo algo de esto, especialmente entre 1849 y 1853. Pero el libro de Sowell parece indicar que hicieron hincapié en cuestiones que tenían raíces en sus propios problemas, de los cuales el más importante fue la polémica aduanera.

El libro de Sowell seguramente es un estudio de la cultura política de los artesanos. ¿Pero acaso Fabio Zambrano lo descartó por no ver (aparentemente) una continuidad de esta cultura desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX? No me acuerdo si Sowell menciona el artículo de Anthony McFarlane, que tiene tanta importancia en la ponencia, pero definitivamente no parece saber de la etapa de los años 1820 que menciona Zambrano. En todo caso, cuando menciona los esfuerzos posteriores de los santanderistas por crear organizaciones populares, Sowell parece considerarlas nada más que como organizaciones manipuladas por las élites.

En realidad se puede preguntar si las organizaciones auspiciadas por Santander en los años 1820, y por los santanderistas en la década de 1830, pueden considerarse como ejemplos de una cultura política artesanal o popular, porque la iniciativa y el control de estas asociaciones estuvo en manos de las élites.

La situación parece haber sido muy distinta en 1847, cuando se formó la Sociedad de Artesanos, como respuesta a la política de Florentino González de rebajar las tarifas de aduanas. Pero, como se sabe, rápidamente

te los liberales cooptaron la Sociedad de Artesanos, convirtiéndola en un arma política liberal. Según Sowell, en las épocas posteriores los partidos de las élites hicieron esfuerzos repetidos para asimilar a las organizaciones artesanales cada vez que aparecían. Evidentemente uno de los temas más importantes en el estudio de la cultura política popular tiene que ser el dilema táctico de los voceros de los artesanos (o en el siglo XX de los obreros): tratar de mantener su independencia o hacer una alianza con uno de los partidos políticos.

Quiero añadir algo sobre el tema del "miedo al pueblo", que llegó a ser notable en el decenio de 1850 y reapareció, de vez en cuando, en años posteriores. Sólo quiero señalar que este tema es un punto central en la tesis de Richard Stoller sobre la evolución de la política en la provincia del Socorro. Stoller dice que antes de 1849 había una homogeneidad liberal en la provincia del Socorro, pero que en San Gil, y también en otra parte, el discurso populista de los gólgotas y la movilización de las Sociedades Democráticas asustaron a las élites, y con Rito Antonio Merchán a la cabeza, se volvieron conservadoras.

Quiero terminar señalando que en su ponencia el profesor Zambrano nos traza el proceso de maduración del modo de hacer la historia en Colombia.

Empieza con una discusión de los primeros autores modernos, como Luis Eduardo Nieto Arteta, para quienes el *concepto orientador* tuvo una importancia primaria y la documentación parecía una cuestión de importancia muy secundaria. Es decir, aparentemente muchos concibieron la documentación como un modo de confirmar una interpretación formada de antemano.

En el desarrollo de su ponencia, el profesor Zambrano menciona algunas obras en las cuales aparece una mayor documentación como gran novedad. Es importante la atención que el autor da al concepto orientador y al contexto que influye en la adopción del mismo.

Finalmente, quiero resaltar la importancia que la documentación puede llegar a tener en la formación de las interpretaciones históricas. La documentación no sólo ofrece un subsuelo de datos para confirmar una teoría concebida de antemano.

La clase de documentación que se utiliza puede obrar como factor determinante en la interpretación misma, porque afecta de una manera fundamental la perspectiva del investigador.